



FROZEN

Luiz Simoes

A principios de los años ochenta, recibí de Kodak muestras de una nueva película que introducían en el mercado. Mis inquietudes técnicas y científicas me llevaron a realizar varios experimentos en mi búsqueda de un proceso fotográfico perfecto, pero aunque la definición de imagen fuera como nunca había visto, el contraste era siempre exagerado, por muchos que fueran mis experimentos con procesos ultra compensadores y no conseguí la riqueza tonal que buscaba. Años más tarde, Kodak desarrolló un revelador específico para aplicaciones pictóricas con esta película. Probarlo puso un fin en mis experimentos químicos. Todo lo que yo había buscado siempre en definición de imagen y riqueza tonal estaba allí.

Los científicos de Kodak lo habían desarrollado dentro de las mismas bases que yo. Fenidona como único agente revelador, sulfito de sodio como antioxidante y agua destilada, pero añadieron una pequeña cantidad de Benzotriazol como agente anti-fog y sus resultados fueron mejores que los míos. Aquello fue un marco en mi relación con la fotografía. Me hizo repensar que buscaba en ella, como medio de expresión, más allá de la técnica y la ciencia. Se acababan los experimentos científicos y aquella se convertiría en mi única película, con apenas tres variaciones en su procesado, que me permitieran adecuar el contraste a lo que yo quisiera expresar.

Cuando Kodak anunció el cese en la producción de esta película, compré todo el estoque de medio y gran formato disponible en las tiendas de Barcelona. Sabiendo que a veinte grados bajo cero se paraliza el envejecimiento de las emulsiones fotográficas blanco y negro, las guardé en mi congelador, como una reliquia, esperando una ocasión especial.

Una década había pasado cuando decidí, junto a mi amigo, Manoel Morgado, vivir el antiguo sueño realizar una travesía invernal en el Himalaya, caminando sobre el río Zanzkar congelado. Durante el mes de enero, el lecho del río se congela, convirtiéndolo en la ruta invernal utilizada por los Zanzkaris desde hace siglos. Era hora de descongelar película, descongelar el viejo sueño y casi congelarnos a treinta grados bajo cero dentro de un estrecho y sombrío cañón del Himalaya. La película estaba intacta, el sueño seguía vivo, la amistad estaba intacta.

Pero en realidad, la primera ocasión en la que saqué mi reliquia del congelador fue cuando decidimos Pepe Font de Mora y yo hacer juntos una travesía en bicicleta por el Sáhara. Era el año 2008, Pepe y yo nos reencontrábamos, después de más de una década sin vernos, sin embargo nuestra amistad seguía intacta y el sueño más vivo que nunca, pero la única fotografía hecha en aquel viaje discursó sobre el fracaso de un sueño. No del nuestro, sino de otros... desconocidos.

Un diminuto punto claro en la llanura desértica nos llamó la atención y nos desviamos de nuestra línea recta, trazada a brújula y fue apenas a escasos metros cuando nos dimos cuenta de qué se trataba. Un cuerpo humano en estado parcial de putrefacción descansaba eternamente en medio a tanto vacío. Alrededor suyo no había una mochila, un bolso, una simple botella con agua... apenas un par de zapatos dejados unos pocos metros atrás. Lo último de lo que se había despojado. Pensé inmediatamente en aquellos que abandonan sus tierras sus tierras, sus culturas, sus familias en búsqueda de una vida más digna y esta vez fue mi corazón el que se congeló, invadido de un profundo sentimiento de pena y tristeza, al pensar en los amigos o familiares que se quedarán para siempre sin noticias, reluchando entre los sentimientos de haber sido olvidado o de haber perdido a un ser querido.

Que afortunados somos al ver que hasta mismo cosas importantes pueden paralizarse en el tiempo y volver a rescatarse. Pero que pequeños somos, al darnos cuenta de que la vida no se puede congelar. Quizá, por ello algunos pretendan tanto “congelar el momento”, como se suele decir en fotografía. Yo no he tenido jamás esta expectativa.

### **propuesta formal**

En el momento actual, en que la fotografía deja de tener una de sus funciones históricas, de preservar el pasado y se convierte en herramienta social para enseñar egocéntricamente nuestro presente, **Frozen** (congelado), propone una reflexión sobre lo que hemos tenido, lo que hemos soñado, lo que ya no tenemos y lo que podemos conservar o rescatar de nuestros ideales y nuestras relaciones humanas.

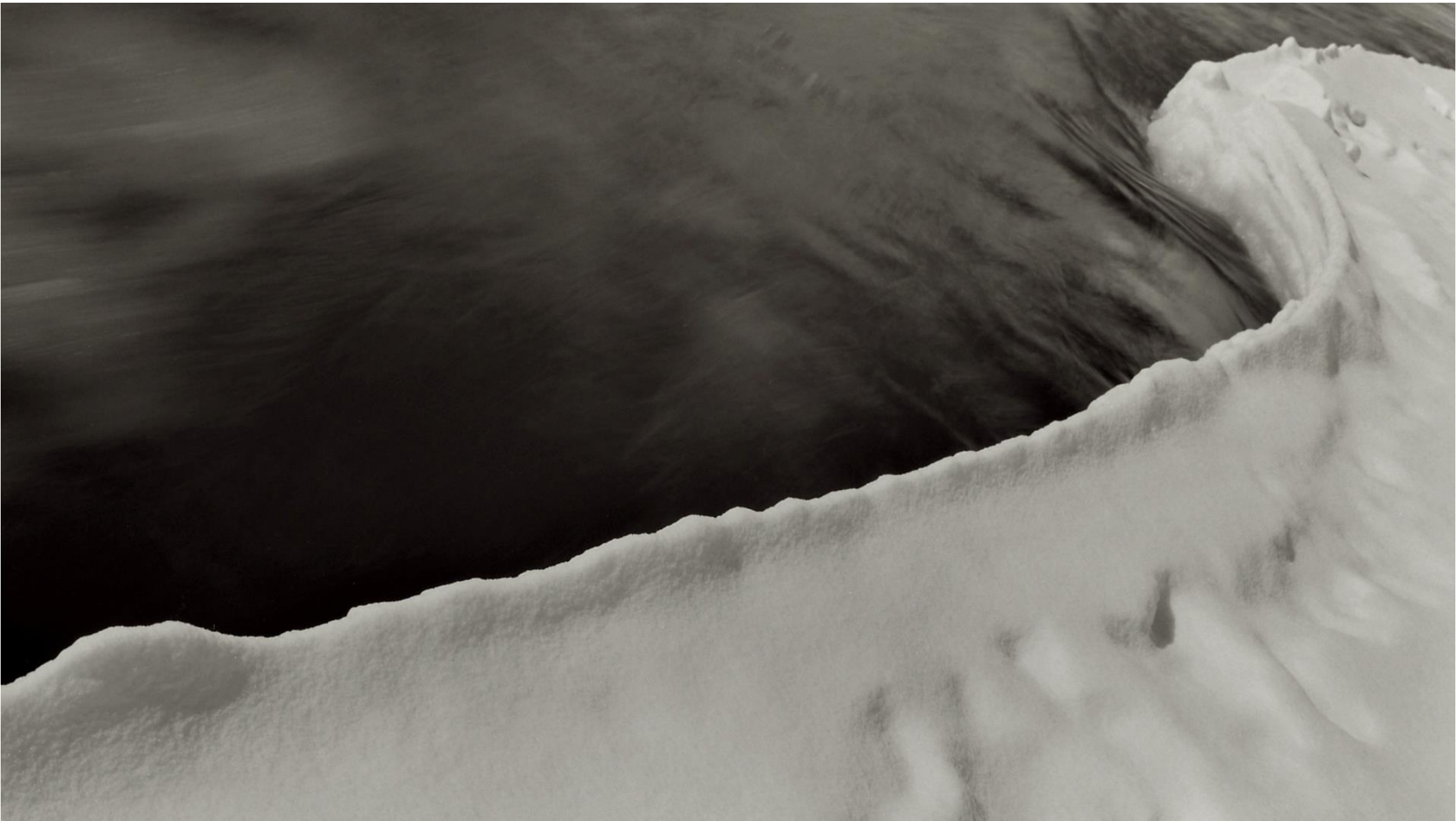
Formalmente, se basa en la idea de vivir antiguos sueños y fotografiarlos con una película fotográfica que ya no existe e que se mantuvo congelada por más de una década. Las fotografías de estos ambientes, igualmente "congelados" se presentan en formatos de aproximadamente un metro de ancho en copias de gelatina de plata sobre una gruesa base de papel de algodón y están encapsuladas entre resina transparente, que les proporcionan un aspecto como si estuvieran ellas mismas igualmente congeladas.

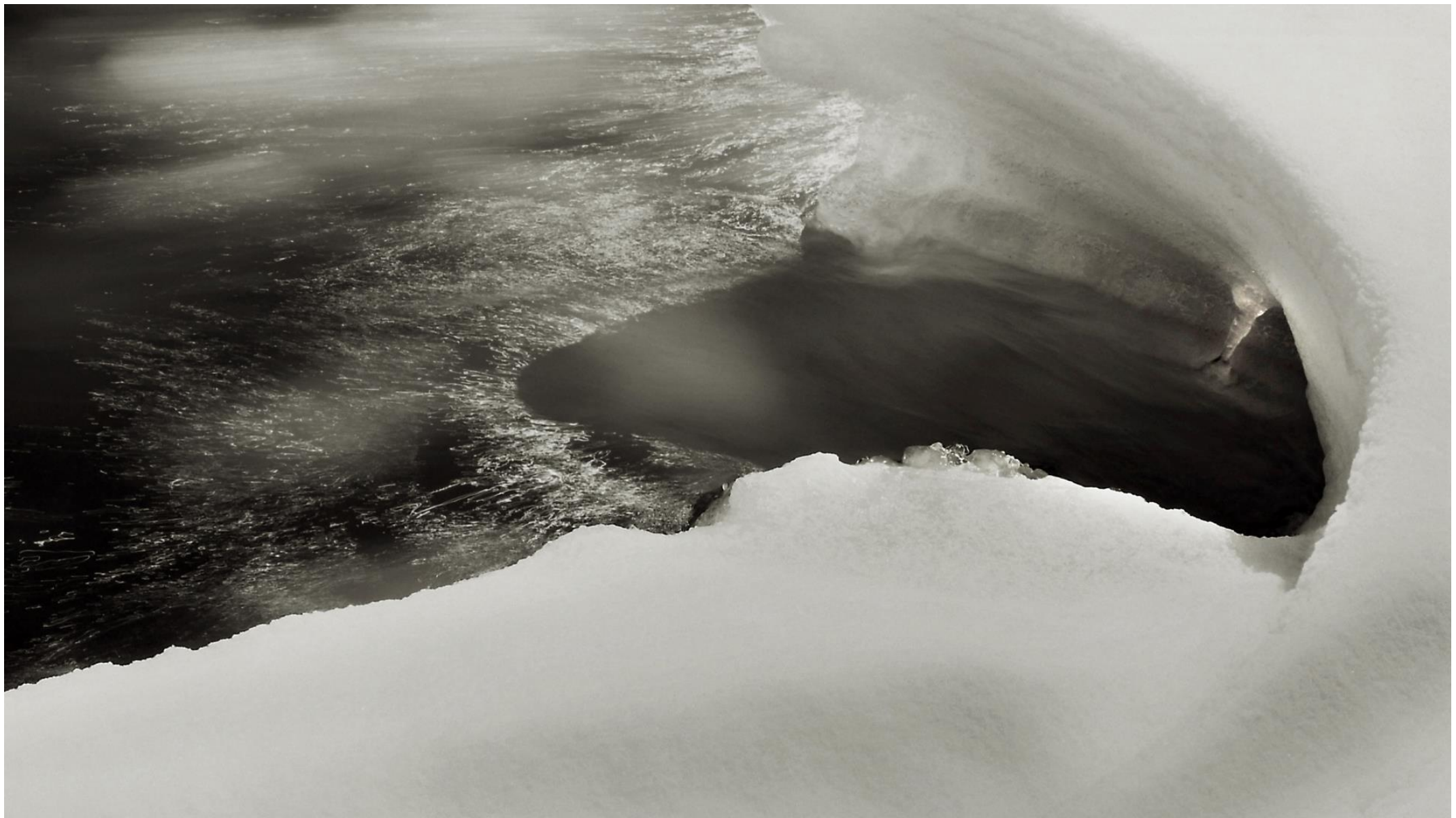
Se presenta también una serie de pequeños objetos en forma de cajas de luz con lupa, en las que se observan en sus interiores algunas placas de negativos y diapositivas originales.

Se incluye también una video proyección con movimiento ralentizado del hielo, el agua y los pasos sobre un río congelado. (Duracion 7 minutos aprox.) La Retro-proyección se realiza sobre una placa de resina traslúcida, colgada al aire, simulando una gran placa de hielo.

























### ***Emptness***

Fotografía en gelatina de Plata sobre papel de algodón y arena del Sáhara en caja de madera y metacrilato sobre soporte metálico.

El soporte metálico permite que el público pivote la piza sobre su eje, haciendo que la arena se mueva y oculte o no la imagen fotográfica.





Click en la imagen o en <http://www.luizsimoes.com/luizsimoes/luiz%20simoes%20Frozen.html> para ver el video

Para más información visite  
[www.luizsimoes.com](http://www.luizsimoes.com)

© Luiz Simoes 2006

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced in any form, electronic, photocopying, scanning, or any retrieval system without the written authorization of the author.